

ACERCA DEL ACTUAL CAMBIO DE ÉPOCA Y DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Conversación con el profesor Pedro Luís Sotolongo Codina¹

Entrevistador: Pedro José Ortega²

PJO. Profesor Sotolongo, me da mucha alegría que podamos sostener este diálogo y, muy especialmente que pensemos publicarlo. Lo digo por la amistad que nos une, por los recuerdos imborrables que llevo en mi memoria, ligados al privilegio de compartir con usted proyectos académicos, espacios de debate crítico y autocrítico en diversos países, y afortunada posibilidad de continuar haciéndolo, desde nuestros escritos y desde nuestros asientos de trabajo en el IGlobal, desde la UASD, desde la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), y desde otras instituciones.

Como hemos previsto, en esta conversación vamos abordar lo que usted y diversos autores latinoamericanos convienen en llamar “un cambio de época”, a pelando con esto a la idea de que no estamos inmersos hoy en un proceso de meras transformaciones relativas y parciales, sino en el contexto cambio total.

Como usted sabe, guiado por la experiencia de otros encuentros como este, persigo proponer la conversación como una vía para la explicación de la realidad social que puede darse a través de la crítica. Si se quiere, se trata de devolver a la conversación un cierto carácter indagador, interrogador, inquisitivo desde el cual pueda revelarse la imaginación y la creatividad científico-social y filosófica, que florecen hoy en día en nuestra región.

En este sentido, reflexionando sobre las transformaciones sociales, políticas, culturales y humanas que experimentamos hoy en día, me gustaría saber su diagnóstico y su caracterización del estado epocal actual de la dinámica y de la lógica inherente a lo que a partir de Immanuel Wallerstein, llamamos sistema-mundo ¿cuál es su visión de esto en contexto de esta modernidad?

¹ Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal). E-mail: pedro.sotolongo@yahoo.com

² Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Catedrático Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Directivo ALAS. E-mail: pj.ortega.espinal@gmail.com

PLSC. Mi diagnóstico actual es el de un agotamiento epocal de la dinámica y la lógica inherente al sistema mundo, así como del patrón de poder que sustenta la modernidad. Mi caracterización de dicho agotamiento abarca: 1) Un agotamiento epocal de las prácticas y su estructuración institucional para producir, intercambiar, distribuir y consumir bienes materiales (del modo de producción de objetividades), 2) Un agotamiento epocal de las prácticas para generar bienes culturales y de arquetipización institucional de mentalidades (del modo de producción de subjetividades), y 3) Un agotamiento epocal de las prácticas de la convivencia humana y de la interacción con la naturaleza (del modo de producción de inter-subjetividades e inter-objetividades).

PJO. Considerando estos tres aspectos que menciona, podría darme su valoración acerca de las manifestaciones o propiciaciones que emergen como resultado de las crisis globales que se observan actualmente, y de la gravedad comportan.

Mi valoración es que ese aludido agotamiento epocal de la dinámica y la lógica inherentes al sistema mundo de la modernidad, así como del patrón de poder que sustenta precisamente lo que se manifiesta en la serie de situaciones o de crisis globales que se constatan hoy en día, podría resumirse de la siguiente manera: 1) el estado de la distribución de la riqueza: 30 países muy desarrollados y más de 150 con escaso desarrollo, y la brecha entre los más ricos y los más pobres aumenta, 2) la situación financiera y económica: por la voracidad irresponsable especulativa del capital financiero e improductivo predominante ante la disminución de la tasa de ganancia, 3) la situación ambiental y de depredación, asimismo irresponsable, de la naturaleza y de sus recursos, que tributa a una construcción cultural del ser humano como “amo-de-la-naturaleza”, 4) la situación energética, ante el aumento desmedido de la demanda y extracción de combustibles fósiles no renovables, 5) la situación alimentaria, por la especulación de los precios y la derivación de superficies de cultivo de alimentos tradicionales para producir combustible para automóviles, 6) la situación de la política y sus partidos políticos ante su creciente corrupción y el agotamiento epocal de la democracia “representativa” indirecta que los hizo surgir y el consecuente auge de los más diversos movimientos sociales que propugnan una democracia más participativa y directa, 7) la cuestión de la ética y de los valores humanísticos ante el predominio de una “racionalidad instrumental” medios y fines, que jerarquiza valores

como la competitividad, la rentabilidad, la eficiencia legítimos en ámbitos restringidos, pero no totalizados y ajena a los efectos acumulados indirectos no intencionales, pero nocivos, de las acciones directas fragmentadas intencionales, por considerarlos sólo como externalidades a una ética del mercado totalizado, 8) las condiciones de la convivencia humana mediante el consumo o y tráfico de drogas, el crimen organizado y el sicariato, las migraciones masivas y el tráfico con personas, el lavado de dinero malhabido y la corrupción concomitante, el proliferación del VIH-SIDA, un mal transmisible por los humanos con poblaciones que alcanzan porcentos significativos de niños con dicha enfermedad, lo que amenaza su reproducción como país.

Visto así, tal globalización de las crisis y no solo de lo demás que se nos dice “que se está globalizando”, puede ser metaforizada como los pedazos de hielo desprendidos del témpano hacia el cual se dirige nuestro Titanic planetario si es que no cambia el rumbo, lo que plasmaría no una “época de cambio” y, lo cual no está mal, sino un auténtico cambio de época.

PJO. En el marco de su diagnóstico y de la caracterización de la globalización que usted expone, cuál es su apreciación de la dinámica experimentada, desde el último tercio del siglo XX, considerando que ostentaron una gran influencia política, económica, humana y cultural a lo largo de este periodo, como lo fue el caso de los Estados Unidos de Norte América desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

PLSC. Se aprecia un declive, comenzado en la década de los 70, de la dinámica de dominación hegemónica total de los Estados Unidos, vigente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, dentro del sistema mundo capitalista en el ámbito económico, en el ámbito político, en lo civilizatorio. Dentro de ese mundo moderno se observa un agotamiento, pero manteniendo aun esa dominación, aunque sometida a crecientes contradicciones y resistencias, en el ámbito militar. Más de 90 bases militares distribuidas por todo el planeta y el ambiente cultural-mediático posee las principales cadenas mundiales de medios de comunicación masiva, que divulgan las informaciones y silencian otras, de acuerdo a los intereses de ese país, dentro de ese sistema mundo.

PJO. Pensando en este tiempo que describe, cuál es su consideración sobre el actual proceso de recomposición geopolítica que se observa, como una especie de transición hacia un mundo cada vez más multipolar e interdependiente, muy especialmente desde el último tercio del siglo XX.

PLSC. En efecto, tal como señalas, se evidencia cada vez mayor nitidez el emerger de otros centros o polos de poder alternativos al de los Estados Unidos de Norte América, como son los países “BRICS” (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica), el de la región latinoamericana y caribeña integrándose en la CELAC, el de la Unión Europea (aunque Europa aún se subordina en demasía a los intereses estadounidenses) y que van conformándose en un proceso no exento de contradicciones, de avances y retrocesos. Son los gérmenes de un mundo más multi-polar.

PJO. Como he leído algunos de sus ensayos sobre este tema, me gustaría que se remontará a estos para abordar aquí al menos una síntesis de su caracterización sobre el resultado de los desarrollos científicos y técnicos de la Revolución Científico-Técnica del segundo tercio del recién finalizado siglo, así como de su posterior introducción, desde el último tercio de dicho siglo, cada vez más masivamente en los procesos de producción y de servicios en la denominada Revolución de “Alta Tecnología” o “Reconversión Industrial”, y cómo aprecia usted el impacto que esto tiene sobre el trabajo humano y sobre la tradicional combinación social de la producción desde la modernidad.

PLSC. Indudablemente, Pedro, como resultado del desarrollo de la máquina, herramienta automatizada, y de los robots por la Revolución Científico-Técnica del segundo tercio del recién finalizado siglo, dichos medios técnicos, introducidos desde el último tercio de dicho siglo cada vez más masivamente en los procesos de producción y de servicios, están haciendo emerger un modo tecnológico de producción cualitativamente nuevo con relación al fabril-mecanizado de la Revolución Industrial, que es el modo tecnológico flexible-automatizado-robotizado.

Este nuevo modo tecnológico de producción, a diferencia del anterior fabril-mecanizado, que incluía cada vez más puestos de trabajo, con los trabajadores que los ocupaban, por requerirlo así su llamada “Economía de Escala”. Ahora los expulsa o elimina de la producción y los servicios, pues cada vez necesita menos empleados, y el proceso sólo comienza epocalmente, por su denominada “Economía de Rango”, basada en el aprovechamiento a través de la denominada “Re-ingeniería Industrial y Empresarial” de la automatización, la robotización y de las llamadas

TICS, que van acompañadas de un gran salto en la productividad del trabajo productivo y de servicios.

En este sentido, la máquina automatiza y robotizada, por vez primera permite traspasar a los medios técnicos, las funciones productivas lógicas, hasta ahora privadas del ser humano trabajador. Tales medios técnicos, incorporados a las técnicas productivas y de servicios, en el nuevo modo tecnológico flexible-automatizado-robotizado de producción, están requiriendo como todo modo tecnológico de producción que se renueva, ser articulado con nuevas relaciones de organización de trabajo adecuadas a su aludido uso masivo.

PJO. Profesor Sotolongo, desde su punto de vista, qué puede preverse ante el auge de este nuevo esquema.

PLSC. Las características y requerimientos aludidos del nuevo modo tecnológico de producción emergente, permiten prever que nos abocamos a una nueva crisis global, tan grave o mayor que las ya mencionadas: la crisis de las modalidades del trabajo que hemos observado desde la modernidad, así como de la combinación social de la producción tradicional para esa modernidad. Esta ya previsible crisis —si es que ya no está entre nosotros—, requerirá, entre otras cosas indispensables, de una creativa y de una heurísticamente profunda que lleve a la reconceptualización e implementación práctica de múltiples tópicos y circunstancias referidas a la vida social contemporánea.

PJO. En efecto, a partir de sus respuestas anteriores cabe reflexionar también en una necesaria reconceptualización teórica y práctica de tópicos y circunstancias que ha venido describiendo, si nos posicionamos de frente al siglo XXI.

PLSC. Así, es, de lo caracterizado se desprende toda una agenda para la reflexión y la aprehensión científico-sociales, así como para su implementación práctica en los hechos sociales. De todo esto nos surgen una serie de interrogantes que sé que debes estar reflexionando en estos momentos, pensando en las diversas conversaciones personales que hemos sostenido en diversos momentos sobre estos temas:

1. ¿Cómo hacerle frente a lo previsible en cuanto al ámbito del trabajo humano?, y ¿cómo hacerlo de un modo que propicie el mejoramiento —y eventual solución— de las crisis globales ya presentes, y no su agravamiento, o el emerger de una nueva?
2. ¿Incidirá esto en el tipo de propiedad prevaleciente actualmente y la forma en que esta orienta las sociedades hoy? ¿Cómo impactará ello a la correlación trabajo-capital y a la correlación sociedad-trabajo? En función de lo anterior, ¿hacia cuál tipo prevaleciente de propiedad deben orientarse las sociedades sin eliminar o satanizar a las otras?
3. ¿Incidirá ello, asimismo, en la correlación Estado-capital prevaleciente actualmente y en la correlación de intereses del Estado, del mercado e intereses de la sociedad como un todo Estado-mercado-sociedad? Y, entonces ¿hacia cuál correlación prevaleciente de intereses del Estado, del mercado e intereses de la sociedad como un todo debe orientarse sin eliminar o satanizar a ninguno de ellos.
4. ¿Tendrá esto incidencia, además, en la actual correlación prevaleciente de intereses entre la sociedad civil y el Estado? ¿Hacia cuál correlación prevaleciente de intereses de la sociedad civil y del Estado orientarse sin eliminar o satanizar a ninguno de ellos?
5. ¿Incidirá todo esto en el tipo de ética prevaleciente en la actualidad, de manera que se pueda propiciar la sustentabilidad de las condiciones necesarias para la supervivencia humana y de la naturaleza? ¿Hacia cuál clase de ética prevaleciente orientarse para que esta se propicie?
6. ¿Incidirá todo ello en el tipo de racionalidad prevaleciente actualmente, para propiciar y concientizar los efectos indirectos acumulativos no intencionales, pero perjudiciales a la humanidad, de las acciones directas entre medios y fines intencionales y legítimos, pero fragmentadas? ¿Hacia cuál tipo de racionalidad prevaleciente orientarse para que se propicien tales efectos indirectos como interioridades relevantes, posibilitando así que sus resultados acumulativos no continúen agravando las crisis globales ya mencionadas?
7. Si la aludida reconceptualización teórica resulta necesaria: ¿hacia cuáles nuevos campos del Saber orientarse para que la previsible reconceptualización sea capaz de propiciar la necesaria creatividad y profundidad heurística imprescindibles y que requiere y necesita esa renovada indagación social contemporánea?
8. Y en función de lo anterior ¿a cuál clase de pensamiento orientarse para no limitarnos a explicar lo que ya ha ocurrido y porqué ocurrió, sino que también sea capaz de prever la

implicación de lo que hagamos o dejemos de hacer ahora para que ocurra lo que deseamos o deje de ocurrir lo que no deseamos?

PJO. Partiendo de nuestras específicas realidades e historias ¿cuáles prioridades económicas, políticas, ideológicas, culturales y civilizatorias nos condicionan, según su criterio?

PLSC. Esa prioridad, para mí, es la de adoptar siempre un posicionamiento epistemológico desde un horizonte de sentido propio, es decir, desde nuestra identidad como caribeños, como latinoamericanos, como sureños. Esto condiciona, asimismo, en mi criterio, la necesidad de estudiar los desarrollos y contribuir a ellos, en la medida de nuestras posibilidades, pues se van conformando corrientes de pensamiento que precisamente reivindican ese horizonte de sentido. Entre otras, la descolonialidad del poder, la del transmodernismo, las de la educación popular, la de la investigación-acción participativa, la de teología de la liberación, entre otras. A todas ellas han contribuido en grado sumo nuestros pensadores latinoamericanos.

PJO. Retomemos el punto inicial sobre el actual cambio de época, no voy a preguntarle si estamos en un cambio de época o en una época de cambios, porque ambos coincidimos en la idea de ver el momento actual como una especie de cambio total, o cambio epocal, en el que las cosmovisiones, las formas de producir el conocimiento, el poder, el deseo, se trastocan y cambian o tienden realmente y efectivamente a hacerlo, en la vida de las personas. Pensándolo desde este punto de vista, y reflexionando lo que usted ha intentado mostrar en algunos de sus escritos, hacia qué tipo de socialidad nos estará conduciendo este cambio de época.

PLSC. Así es, es muy difícil no admitir la valoración de que estamos abocándonos a un verdadero cambio de época, que requerirá un nuevo tipo de socialidad que necesite y ejerza la independencia y no ejerza —por necesitarlas, ni su dinámica, ni su lógica inherente—, hegemonías que impliquen la supeditación de unos países ante otros. Dicho escuetamente: un mundo multipolar e interdependiente, es hacia donde debemos apuntar, tal como señalabas en tu pregunta inicial, en el cual ninguno de sus “polos” necesite ser hegemónico.

PJO. Para cerrar este primer apartado de nuestra reflexión sobre el actual cambio de época, quisiera preguntarle ¿cómo entonces considera usted que nuestro pensamiento y ciencias sociales pueden facilitar esa transición, si la misma resulta prácticamente inevitable? ¿cuáles otras alternativas, mejores o peores, pueden preverse por ese pensamiento y ciencias sociales nuestros? Hago esta pregunta tan específica porque sé que muchos lectores estarán interesados en saber su respuesta sobre este punto, como un reconocimiento a su lugar bien ganado en el campo de la complejidad, muy especialmente en América Latina.

PLSC. Gracias Pedro por tus palabras. Nuestras ciencias sociales necesitan, entre otras circunstancias, como las ya aludidas más arriba, desarrollar un pensamiento que reivindique nuestro horizonte de sentido, pertinentemente. Deben asimilar esa nueva manera de hacer ciencia que constituye el pensamiento complejo y ciencias de la complejidad, armándose así con las nuevas estrategias de indagación dinámico-preocesuales de este saber emergente, una autentica y novedosa ventana abierta en el seno de la cultura contemporánea, capaz de proporcionar nuevas estrategias de indagación para la aprehensión holística, no solamente analítica, no-lineal y no solamente lineal y organizada desde una perspectiva transdisciplinar —y no compartimentada en disciplinas—, de las sociedades como sistemas complejos, con una dinámica adaptativa y evolutiva. Como sabes, se trata de una dinámica siempre abierta a un entorno y contextualizada epocalmente y en ese entorno. Y, aprehendiendo mediante tales estrategias de indagación la peculiar articulación sistémico-compleja social entre lo local, lo global, y todo ello asimismo articulado, en el mismo tiempo, en tres temporalidades: 1) la más efímera contemporánea, 2) la del mediano plazo de los decenios precedentes, y 3) la de la larga data o temporalidad profunda, en que toda sociedad siempre se construye en la historia.

Tales estrategias de indagación pueden contribuir mucho, por su fuerza heurística, a la reivindicación de nuestro horizonte de sentido propio.

PJO. Profesor Sotolongo, estoy muy agradecido y seguro de que sus respuestas representarán un valioso aporte para quienes buscan profundizar en la comprensión de la condición humana y social actual. Ver el momento actual como un “cambio de época” para muchos sería una simple metáfora, pero para otros sé podría constituirse en un punto de apoyo desde el cual mirar los detalles que pueden inusitadamente cobrar forma de fenómenos complejos. Y, si lo tomamos

desde este punto de vista, entonces es posible encontrar en esta noción un componente práctico y movilizador que nos lleve a reflexionar el sentido de la ética imperante en nuestros tiempos y el ejercicio crítico necesario para reforma. Haciendo síntesis de sus respuestas, creo que es posible interrogar el significado que adquiere el poder, para pensar las reformas indispensables de la prácticas políticas que se dan en los distintos órdenes de nuestras vidas, más allá del significado que solemos darle al comprender el poder como un mero dato empírico de la realidad social. Es vital para nuestro tiempo, crear la orfebrería científica y filosófica que permita formular las interrogantes que lleven a comprender las propensiones del deseo humano en sus diversas manifestaciones, la forma que en este impregna el uso de las tecnologías y cómo estas lo impregnan a su vez.

En fin, sirva esta breve síntesis sólo como un punto de partida para continuar reflexionando, para seguir construyendo a partir de la crítica un mundo posible y mejor para todos y todas. Profesor Sotolongo, espero que encontremos pronto otra oportunidad como esta. Un abrazo.

Entrevistado: PEDRO LUIS SOTOLONGO CODINA (Cuba), es Dr. en Filosofía e Investigador Titular. Presidente de la Cátedra de Complejidad de La Habana (2001-1008) y actualmente su Presidente Fundador. Organizador de los Seminarios Bienales Internacionales de Complejidad de La Habana (2002, 2004, 2006 y 2008), así como de los Talleres Cubanos Bienales de Complejidad (2003; 2005 y 2007). Profesor Invitado del Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Rep. Dominicana, donde es Coordinador Pro-Tempore del Capítulo COMPEJIDAD-RD. Ha formado en el Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad” a diversos grupos de profesionales de varios países de Centro y Sur América. Es Miembro de la Unión Nacional de Escritores de Cuba (UNEAC). Posee las Ordenes J. T. Roig por 25 años ininterrumpidos en el Sector de la Ciencia cubano y C.J. Finlay, la más alta distinción concedida a científicos cubanos por la obra de por vida.

Entrevistador: PEDRO JOSÉ ORTEGA: (República Dominicana) Filósofo y economista, es profesor de Metodología Científica y de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), y en el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL), donde también es profesor fundador,

miembro de su Consejo Académico, de su Comité Científico, y Director de Investigaciones Científicas y Publicaciones. A su vez, es Director Regional del Caribe en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Ha organizado el Congreso Transdisciplinar del Caribe desde su fundación en 2012 y 2014, y realiza una incipiente labor editorial en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales, acompañada de investigaciones y publicaciones en las que es autor y coautor de trabajos como: “La dicotomía de los hechos sociales: su dimensión ontológica y epistemológica (2013), “La tolerancia, la corrupción y la acción colectiva en América Latina” (2010), “Rol del gobierno en la República Dominicana” (2012), “Actitudes hacia el trabajo en la República Dominicana” (2007), y “Ciudadanía y democracia en la República Dominicana” (2006).

Recebido em: 02/03/2016. Aceito em: 10/03/2016.